



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 61

1º de febrero de 1966

EL PADRE FÉLIX RESTREPO

MEDELLÍN 1887 — BOGOTÁ 1965



EL P. FÉLIX EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

En actitud característica de trabajo, el entonces Director del Instituto consulta las fichas originales de Cuervo para el *Diccionario de construcción y régimen*.



FELIX RESTREPO

HUMANISTA COLOMBIANO DEL SIGLO XX

Con hondo pesar registran *Noticias Culturales* el fallecimiento del Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo, Reverendo Padre Félix Restrepo Mejía S. I., acaecido el 16 de diciembre de 1965, en esta ciudad de Bogotá.

Fue el Reverendo Padre Restrepo, a no dudarlo, una de las personalidades más destacadas e influyentes de nuestra patria durante los últimos decenios; notable filólogo, escritor, humanista, helenista, letrado, pedagogo, orador y sacerdote egregio y una de las figuras más familiares y apreciadas para todos los colombianos, que ahora lamentan su desaparición.

NACIMIENTO Y ESTUDIOS

Nació el Padre Restrepo en Medellín el 23 de marzo de 1887 en el hogar del Dr. Juan Pablo Restrepo y de doña Ana Josefa Mejía. Su padre, distinguido magistrado, jurista y catedrático, dejó perdurable recuerdo de virtudes cristianas y civiles.

Cursó estudios de bachillerato en el Colegio de San Ignacio de Medellín. En 1903 ingresó a la Compañía de Jesús. Ya en ella, adelantó estudios en el Colegio Noviciado de María Inmaculada de Bogotá (1903-1906). En este año de 1906 sus superiores le enviaron a España, país en el cual continuó su preparación sacerdotal y humanística en las ciudades de Burgos y Oña (1906-1910). En 1911 se doctoró en la ciudad holandesa de Valkenburg, donde se habían establecido los jesuitas alemanes expulsados por Bismarck. En 1920 obtuvo el doctorado en teología, en Oña, y en 1923 el de pedagogía, en Munich. En los años siguientes residió en Madrid, España, en donde fue redactor de *Razón y Fe* y allí, en 1926, recibió de Primo de Rivera el nombramiento de Consejero Real de Instrucción Pública. Ese mismo año regresó a Colombia y ocupó aquí sucesivamente los siguientes cargos: Director de la Juventud Católica, Prefecto de Estudios de los Colegios de la Compañía de Jesús en Colombia y Rector del Seminario de la Compañía en nuestro país.

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

En 1932 fue nombrado Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana (luego Pontificia Universidad Católica Javeriana) de Bogotá, en cuyo restable-

cimiento había colaborado eficazmente con el entonces Provincial, Padre Jesús María Fernández. En 1941 pasó a ocupar la rectoría de la Universidad, que desempeñó hasta 1949.

EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

En 1940, el Gobierno Nacional, por iniciativa del Ministro de Educación Dr. Jorge Eliécer Gaitán, fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, institución destinada al cultivo de la investigación científica y que debería continuar, entre otros trabajos, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo y las realizaciones de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis. Como Vicepresidente del Ateneo y Director de la Sección de Filología fue designado el Padre Restrepo. Del proyectado Ateneo sólo sobrevivió la mencionada Sección de Filología, que tomó primeramente el nombre de Instituto Rufino José Cuervo y, luego, a partir de 1942, el de Instituto Caro y Cuervo.

PRESIDENTE HONORARIO DEL INSTITUTO Y DIRECTOR DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Dirigió el Padre Restrepo las labores de nuestro Instituto hasta el mes de julio de 1948. En octubre de dicho año, por Decreto número 3507, fue designado Presidente Honorario del mismo. En 1955 pasó a ocupar la Dirección de la Academia Colombiana de la Lengua, de la que era miembro de número desde 1933. Estuvo al frente de la Academia hasta el día mismo de su muerte, ocurrida súbitamente cuando se dirigía a su despacho a continuar la faena cotidiana.

ACADEMIAS E INSTITUTOS A QUE PERTENECIÓ

Fue el ilustre jesuita miembro de innumerables academias y sociedades cultas de Colombia y del exterior: socio de número de la Academia Colombiana de Historia, miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, miembro correspondiente del Centro de Historia de Tunja y Presidente Honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia. Perteneció como miembro correspondiente a las siguientes Academias: Real Academia Española, Academia

Mexicana de la Lengua, Academia Argentina de Letras, Academia Nacional de Letras del Uruguay, Academia Salvadoreña de la Lengua, Academia Paraguaya, Academia Hondureña, Academia Boliviana, Academia Dominicana de Historia, Academia Nacional de Historia de los Estados Unidos de Venezuela, Real Academia de la Historia de Madrid y Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico. Era también miembro honorario de los siguientes institutos: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París, así como de la Sociedad de Hombres de Letras del Uruguay.

Dos meses antes de su muerte, el 13 de octubre de 1965, la Universidad de Antioquia le confirió solemnemente el doctorado *honoris causa* en Ciencias de la Educación.

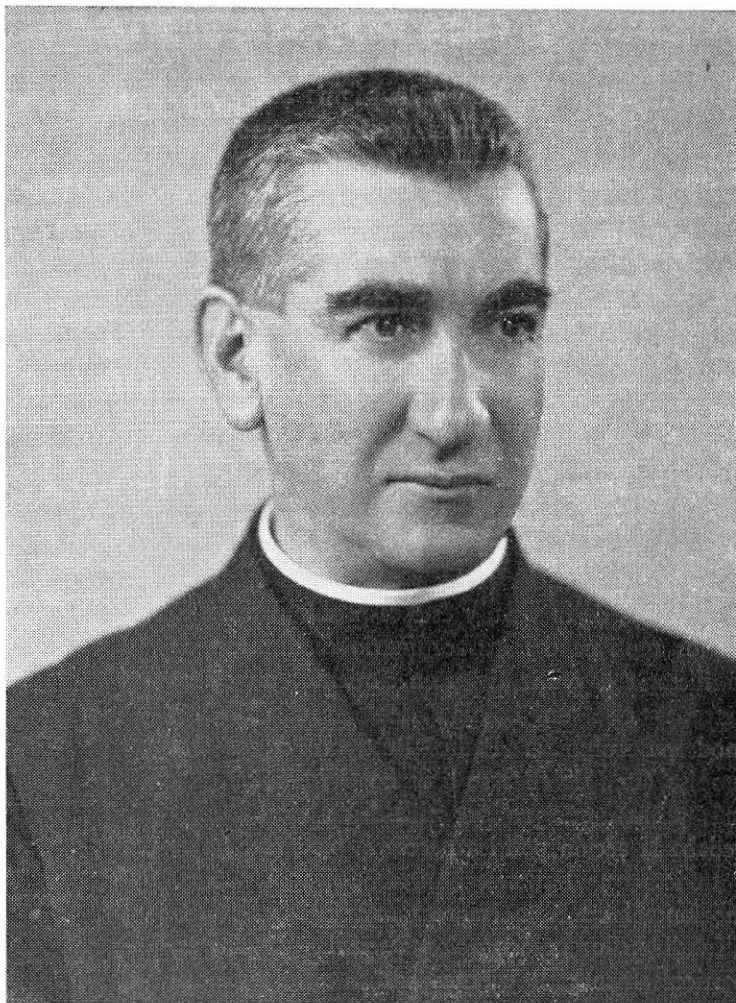
REPRESENTANTE DE COLOMBIA EN EL EXTERIOR

Representó a nuestro país en el Primer Seminario de Estudios Sociales, reunido en Washington en 1942, y formó parte de la Embajada que el Gobierno de Colombia envió a Roma con motivo del año santo (1950), con el rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

EL HUMANISTA Y EL HOMBRE DEL SIGLO XX

Humanista en el más amplio y esencial sentido del vocablo, eminente en la acción y en el pensamiento, experto en las letras y en el manejo de los hombres y de las situaciones de la vida, fue el Padre Restrepo espíritu excepcionalmente rico y amplio que abarcó con sorprendente dominio los más variados sectores de la cultura clásica y contemporánea.

Hombre moderno por excelencia, conoció los problemas que agitan nuestra época; prácticamente ninguno de ellos le fue ajeno y todos fueron para él objeto de serena meditación y estudio. Desde las teorías de la relatividad y de la



EL PADRE FÉLIX RESTREPO EN 1948

En ese año dejó la Dirección del Instituto Caro y Cuervo y fue designado Presidente Honorario del mismo.

expansión del universo hasta las tendencias sociales y políticas que conmueven nuestra convulsa actualidad, sin olvidar los problemas de la lengua, la cultura y la educación, los grandes temas de la era contemporánea atrajeron su atención y suscitaron un libro, un escrito o, siquiera, una glosa atinada.

PREOCUPACIÓN POR COLOMBIA

Se preocupó hondamente por Colombia, cuyos problemas conocía a fondo. Estudió y meditó la solución de éstos sin perder nunca la visión universalista, fruto de sus largos viajes y sus extensísimas lecturas.

LA "PEDAGOGÍA SOCIAL", CLAVE DE SU OBRA

Desde cuando era estudiante de teología, tomó el Padre Restrepo la resolución de dedicar su vida a la educación de la juventud, ideal que se fue

ampliando hasta convertirse en el anhelo de encauzar y dirigir los destinos de la sociedad entera, pues, como él mismo decía en página autobiográfica, la pedagogía le atraía no tanto como “arte para educar y perfeccionar a los individuos” sino como “ciencia para transformar las sociedades”. Pero si sus tesis no lograron imprimir, al parecer, nuevos rumbos a nuestra sociedad, sí llegó, en cambio, a ser el Maestro por excelencia, universalmente respetado y acatado, que formó toda una pléyade de discípulos.

UTOPIAS E IDEALES SOCIALES Y POLÍTICOS

Si la edad moderna es una edad de utopistas, y de utopistas que no se contentan con soñar sino que se esfuerzan por realizar sus utopías en todos los órdenes de la vida, y éste es precisamente uno de los motivos del extraordinario dinamismo de la historia a partir del Renacimiento, no es de extrañar que un hombre de personalidad tan moderna como el Padre Restrepo crease sus utopías (una de ellas se llamaba *Cristilandia*, por más señas), aunque su calidad de sacerdote le vedaba la acción política necesaria para realizarlas y tuviese que limitarse a presentarlas al público mediante la palabra impresa o la palabra radio-difundida. Sus preocupaciones sociales y políticas, particularmente su perenne inquietud por el futuro de Colombia y de los pueblos hispanoamericanos le determinaron a escribir varios artículos sobre estos temas y algunas obras como *Corporativismo* (Bogotá, 1939, 2ª ed. 1951), *Respice polum* (Bogotá, 1942; 2ª ed. 1944) y *Colombia en la encrucijada*, 1951, serie de conferencias radiales en las que expone una vez más sus tesis favoritas: el Estado cristiano que logra la justicia social y la felicidad general, la nueva era de la solidaridad y derrota del egoísmo que se avecina, el futuro papel predominante de Hispanoamérica en el mundo y de Colombia como avanzada de Hispanoamérica, la venidera cristianización de Asia por Hispanoamérica, la cámara gremial como correctivo de los males que afligen a la democracia...

EL PEDAGOGO

Sobre problemas relacionados con la pedagogía propiamente dicha versan sus obras *La libertad de enseñanza*, Madrid, 1924, y *La reforma de la segunda enseñanza*, Bilbao, 1924, a más de muchísimos escritos menores, aparecidos en España y, posteriormente, en Colombia.

Como ya hemos dicho, la obra del Padre Restrepo como pedagogo y formador de juventudes fue muy grande. Ya en sus años del “magisterio” jesuítico fue profesor de varias materias en el Colegio San Pedro Claver de Bucaramanga, de 1912 a 1916. Unos años después obtuvo el ya mencionado doctorado en pedagogía en la Universidad de Munich. La tesis doctoral se intitulaba *Die Entwicklung des Elternrechts in Deutschland seit der Reformation*, 1924, y ganó el segundo premio en un concurso abierto por la Universidad. Antes de recibir el grado, y como preparación a él, visitó las principales universidades de Alemania, Francia e Inglaterra con el objeto de conocer su organización. De 1924 a 1926 libró en España una campaña periodística para lograr la reforma de la organización escolar y mereció ser nombrado, por el Gobierno Español, Consejero Real de Instrucción Pública, según se anotó antes.

LABOR EDUCATIVA EN COLOMBIA

En 1926 el Gobierno de Colombia resolvió contratar una misión alemana para la reforma de la enseñanza; con tal motivo fue llamado a la Patria el Padre Restrepo, quien en dicha oportunidad escribió unas *Glosas al proyecto de reforma instruccionalista*, publicadas en *El Nuevo Tiempo*, de Bogotá, en que quiso dar pautas a la reforma; pero, desgraciadamente, el Congreso de la República se desentendió del asunto y el proyecto quedó sepultado. Ya en Colombia tomó a su cargo la dirección de la Juventud Católica y fundó la Casa del Estudiante Católico.

SU RECTORADO EN LA JAVERIANA

Sus servicios a la recién fundada Universidad Javeriana de Bogotá fueron relevantes. Durante el período de su rectorado, la Universidad creció notablemente con la creación de nuevas Facultades, entre las que se cuentan la de Medicina y las Femeninas; se multiplicó varias veces el número de alumnos y mejoraron las dotaciones disponibles.

El Padre Restrepo fue, además, profesor de griego de 1936 a 1940, con algunas interrupciones, en la Escuela Normal Superior de Bogotá.

EL PERIODISTA

Conexa y afín con la labor pedagógica fue su extensa actividad periodística. Cuando todavía no había recibido las órdenes sacerdotales, fundó (1913) y dirigió en Bucaramanga la revista *Horizontes*. En Madrid, España, fue redactor del diario *El Debate*, que dirigía el hoy Cardenal An-



EL P. FÉLIX EN SU ESCRITORIO DE LA DIRECCION DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

gel Herrera, así como de la revista tradicional de los jesuitas españoles, *Razón y Fe*. De regreso a Bogotá, dirigió *Juventud Católica* (1926-1929). En 1934 fundó la *Revista Javeriana*, de que fue director hasta 1945. Para dicha revista redactó un sinnúmero de notas y comentarios sobre cuanto libro de interés caía en sus manos o sobre los problemas que por entonces se debatían.

ACADÉMICO ACTIVO Y ENTUSIASTA

En la lengua de una nación se ha condensado y cristalizado su personalidad histórica a través de los siglos y, por otra parte, en la literatura vertida en tal lengua, perduran los valores que ha cultivado dicha nación y los rasgos que constituyen su individualidad anímica. Por esto el empeño de preservar la propia lengua equivale, en

muchas ocasiones, sobre todo tratándose de pueblos débiles que, frente a las prodigiosas realizaciones de los extraños, han perdido en gran parte la confianza en sí mismos, a conservar la fisonomía peculiar y la personalidad propia de esos pueblos y a darles ánimo para afirmarse política y culturalmente dentro de la comunidad mundial de los Estados soberanos. La defensa y culto de la lengua materna es, en definitiva, una empresa de "pedagogía social" para la cual el Siglo de las Luces forjó en los pueblos románicos un instrumento apropiado: las academias de la lengua. Es, pues, bien natural que el Padre Restrepo haya sido un académico activo y entusiasta. Se dio cuenta de que hay que contrarrestar la tendencia existente en nuestros países a adoptar no sólo usos y costumbres ajenos sino aun a

abandonar el alma y la personalidad propias. Asimismo percibió claramente la necesidad de exaltar y defender los insignes valores espirituales que perviven y se expresan en la lengua y en la literatura españolas y a esta causa consagró buena parte del espléndido caudal de sus energías. Comprendió que, aparte de las razones ya citadas, el intercambio y colaboración entre las Academias de todos los países de lengua española, felizmente iniciados en los últimos años, es factor importante de conocimiento mutuo y de aglutinación en una época en que los pueblos menos poderosos deben agruparse y fortalecerse mutuamente.

LA UNIDAD LINGÜÍSTICA

Pero, sobre todo, medía el Padre Restrepo en toda su trascendencia lo indispensable que es mantener la unidad de la lengua en tan dilatados territorios y entre tantos millones de seres humanos como son los hispanoahablantes de hoy. Ciertamente que las realizaciones que se cumplen en un ambiente reducido se inclinan a un módulo modesto en cuanto a calidad y aspiraciones y, en cambio, lo que se ejecuta en medio de un vasto escenario tiende a acrecerse y a tomar proporciones y validez universales. Nada sería por consiguiente más desfavorable para las empresas culturales de nuestros pueblos que el absurdo enclaustramiento que traería consigo un idioma nacional y particular y, a la inversa, nada estimulará más los bríos y ambiciones de nuestros intelectuales y escritores que la lengua común y general de tantos millones de gentes, a la hora en que se desvanezcan las barreras que todavía nos separan.

EL CAMPEÓN DE LA UNIDAD LINGÜÍSTICA

Tenía el Padre Restrepo plena conciencia de que, fuera de obvias consideraciones de carácter utilitario, la unidad lingüística es reclamada por imperiosas razones políticas e históricas. Por ello, afirmaba: "mientras hablemos una misma lengua, la naturaleza misma nos mantendrá unidos" y, en otra ocasión, decía: "la necesidad de unión entre nuestros pueblos [es] imperiosa y el porvenir de esa unión, seguro y brillante". Pero en todo caso — y lo sabía bien el Padre Restrepo — las circunstancias actuales favorecen dicha unidad y así, con tranquila seguridad, podía prever que en los extensos dominios del "castellano imperial", para emplear una expresión que le era muy cara, "la lengua evolucionará, ciertamente, pero en una misma dirección".

Ya en 1915, cuando realizaba las prácticas pedagógicas indispensables en la carrera del jesuita (el "magisterio"), le sorprendió el nombramiento como académico correspondiente de la Academia Colombiana que esta institución le había conferido por iniciativa de D. Marco Fidel Suárez y D. Antonio Gómez Restrepo. Fue elegido académico de número, para suceder, justamente, a D. Marco Fidel Suárez, en 1933, y tomó posesión de su sillón en octubre del mismo año. En 1942 fue elegido Subdirector de la Academia. Presidió la delegación de la Academia Colombiana al Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, reanido en la ciudad de México en 1951, y pronunció el 23 de abril de dicho año el discurso inaugural del Congreso. Formó luego parte de la Comisión Permanente de Academias que en México se encargó de llevar a la práctica las resoluciones aprobadas por el Primer Congreso, en calidad de Vicepresidente. En 1955 la Academia le eligió Director y bajo su dirección se inició para esta institución una etapa singular de pujanza y renovación. Logró, en primer término, que el Estado contribuyera a la dotación y funcionamiento decoroso de ella. Obtuvo, además, el apoyo del Gobierno Nacional y del Distrito de Bogotá para la construcción del edificio de la Academia, el que tuvo la satisfacción de ver concluido, después de vencer un sinnúmero de dificultades, y en el que se reunió el III Congreso de Academias de la Lengua Española en 1960.

El Congreso de Bogotá, celebrado del 26 de julio al 6 de agosto del año mencionado, tuvo capital importancia, pues en él se suscribió un convenio mediante el cual se hizo el reconocimiento del carácter internacional de la Asociación de Academias de la Lengua Española así como de la Comisión Permanente que le sirve de órgano, y cada uno de los países signatarios se comprometió a prestar apoyo legal, moral y económico a la respectiva Academia. Los Estados que forman la comunidad de naciones de habla castellana acreditaron representantes debidamente autorizados para firmar en su nombre dicho convenio bajo la forma de pacto multilateral. En el logro de este fundamental avance tuvo decisiva intervención el Director de la Academia Colombiana.

Gracias al celo del P. Restrepo, la Academia inició una serie de publicaciones, entre las que figuran las *Obras completas* de Rafael María Ca-

rrasquilla. También se reanudó la publicación del *Boletín de la Academia Colombiana*, se atendieron consultas idiomáticas y se examinaron centenares de neologismos con el objeto de encauzar la evolución futura del idioma; se organizaron concursos y conferencias de prensa, con lo que se logró hacer de la Academia una institución operante y de influjo sobre la opinión pública del país y de real prestigio en el exterior.

Es digno de mención el interés que demostró el P. Restrepo por la continuación del *Diccionario histórico* que prepara la Real Academia Española y, por iniciativa suya, la Academia Colombiana contribuyó con varios aportes a la prosecución de la monumental obra lexicográfica.

EN PRO DE LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

La vocación de defensor y cultor de la lengua castellana y de Maestro, que demostró el Padre Restrepo durante toda su vida, le llevó a componer una serie de textos útiles y atrayentes para la enseñanza de nuestro idioma, algunos de los cuales han conocido muchas ediciones. Son ellos: *El castellano en los clásicos*, 3 tomos, Bogotá, 1929 (14ª ed., 1962); *Raíces griegas*, Bogotá, 1935, y *La ortografía en América*, Bogotá, 1936 (12ª ed., Medellín, 1960). También sobre temas de castellano tratan: *El castellano naciente*, Bogotá, 1956; *Astros y rumbos: Discursos académicos*, Bogotá, 1957, y *Alarma en el mundo hispánico*, Bogotá, 1958, que es el discurso inaugural del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo, que no pudo pronunciar por causa de grave y súbita dolencia.



TRABAJO EN EQUIPO

En una pequeña oficina de la Biblioteca Nacional se reúnen los más antiguos colaboradores del Instituto. En torno al Director, R. P. Félix Restrepo, aparecen los doctores Rafael Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez, Francisco Sánchez Arévalo, José Manuel Rivas Sacconi y Luis Flórez.

EL FILÓLOGO

De los años juveniles del connotado jesuita datan las dos obras que le ganaron amplia fama de filólogo. De 1912 es la primera edición, hecha en Friburgo de Brisgovia, de la *Llave del griego: Colección de trozos clásicos según la ANΘΛΟΓΙΑ ΜΙΚΡΑ de Maunoury. Comentario semántico, Etimología y Sintaxis*, escrita en colaboración con el Padre Eusebio Hernández, y cuya 5ª ed. apareció en Barcelona en 1959. El *Comentario* léxico es obra exclusiva del Padre Restrepo y en ella presenta la etimología griega de más de tres mil palabras españolas, lo que hace del libro también una valiosa ayuda para el estudiante de historia de la lengua española. En 1911 concluyó el más importante de sus trabajos en el campo de la lingüística: *El alma de las palabras: Diseño de semántica general*, que es el primero y, por muchos años, el

único libro escrito en español sobre la materia y el primer ensayo serio de semántica española. De él dijo Antonio Meillet: "il [le P. Restrepo] a réussi en effet à exposer en peu de pages, d'une manière claire, nuancée, juste, toutes les idées maîtresses du sujet, si bien qu'on ne trouvera nulle part un aussi bon instrument pour s'initier à la sémantique; il les a illustrées d'exemples bien choisis, pris en grande partie à l'espagnol, qui donnent à son livre un prix même pour le spécialiste à qui la plupart des idées sont familières; et dans son détail, il fait bien des observations neuves, d'autant plus qu'il unit le sens de la langue littéraire à une connaissance étendue des faits linguistiques". La primera edición de este libro apareció en Barcelona, 1917 (5ª ed. 1958).

Su discurso de ingreso a la Academia Colombiana, *La cultura popular griega a través de la lengua castellana*, 1933, es otro testimonio de su versación en las filologías helénica e hispánica. Su último trabajo fue un estudio titulado *La evolución semántica en el castellano de Jiménez de Quesada*, escrito como contribución al *Homenaje a Dámaso Alonso* (Separata del *Homenaje a Dámaso Alonso*, [tomo III], Madrid, 1963; publicado también en el núm. 54 del *Boletín de la Academia Colombiana*, Bogotá, 1964), donde recogió algunos centenares de voces notables del *Antiojívio* y explicó su significado.

« PROMOTOR, FUNDADOR Y
ANIMADOR CONSTANTE »

En cuanto al Instituto Caro y Cuervo, bajo su dirección dio éste los primeros pasos. Al respecto dice textualmente el ya mencionado Decreto número 3507 de 1948, que designa al eminente sacerdote Presidente Honorario de nuestro Instituto: "la intervención y los trabajos del Padre Restrepo fueron decisivos en la preparación y organización del Instituto Caro y Cuervo — que es hoy alto centro de cultura del país —, de suerte que puede ser considerado como su promotor, fundador y animador constante". En asocio de don Pedro Urbano González de la Calle inició las labores de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de Rufino José Cuervo, con un examen y escrutinio detenidos de los materiales dejados por el gran filólogo bogotano para el *Diccionario*. Igualmente el Padre Restrepo, el Profesor González de la Calle y sus colaboradores reanudaron la lectura de clásicos y la correspondiente recolección de papeletas lexicográficas con destino a la gran obra, y comenza-

ron la publicación de las 48 palabras que Cuervo dejó completas, en las páginas del tomo I del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*.

EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

Cuando, en 1957, se inició la organización del Seminario Andrés Bello, como dependencia del Instituto Caro y Cuervo, se le designó Decano de él, mediante la Resolución 200, de 31 de octubre, expedida por la Dirección del Instituto. El Padre Restrepo se posesionó en mayo de 1958 del Decanato, pero en septiembre del mismo año se vio obligado a retirarse por causa de su delicada salud, que por entonces le impidió también dictar la cátedra de Estructura del Español, creada por iniciativa suya, y que sólo más tarde, en 1961, pudo profesar durante algunos meses.

EDITOR DE CUERVO

Al hacer la cuidadosa revisión de los papeles de Cuervo, conservados en la Biblioteca Nacional de Bogotá, tuvo el Padre Restrepo la satisfacción de encontrar algunos trabajos inéditos de don Rufino José y el texto de otros que, aunque publicados anteriormente, habían sido completamente reelaborados. De ellos eligió los tres más importantes: *Castellano popular y castellano literario*, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana* y *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas* y los reunió y editó en un volumen, que es el primero de la serie de Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, con el título de *Obras inéditas de Rufino José Cuervo* (Bogotá, Editorial Voluntad, 1944).

POESÍAS DE EPIFANIO MEJÍA

En 1939, año del centenario de Epifanio Mejía, publicó las poesías del vate antioqueño en edición crítica con prólogo y notas suyas (Epifanio Mejía, *Obras completas*, Medellín, 1939). Posteriormente dirigió la edición *Poesías selectas de Epifanio Mejía*, Bogotá, 1958.

EL ORADOR

En repetidas ocasiones le cupo hacer el elogio de ilustres figuras de nuestra literatura y de nuestra historia en oraciones de factura elegante y sencilla. A honrar la memoria de Marco Fidel Suárez, su coterráneo, por quien siempre sintió encendida admiración, consagró el Padre Restrepo nobilísimas piezas oratorias, que fueron reunidas en el libro *El oro en el crisol*, Bogotá, 1955. De él quedaron, asimismo, muchos otros discursos sobre temas religiosos, patrióticos, literarios y

académicos, parcialmente recogidos en los ya mencionados libros *Astros y rumbos* y *El oro en el crisol*, y, además, en *La cultura popular griega a través de la lengua castellana y otros discursos*, Bogotá, 1938, y en el tomo 79 de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana: *Oradores sagrados de la generación del Centenario*. En el tomo I del *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* puede leerse la oración *Vida escondida de Rufino J. Cuervo*, pronunciada en el centenario del insigne lingüista. Otras obras suyas son: una selección y traducción de algunos tratados de San Agustín: *San Agustín, sus métodos catequísticos, sus principales catequesis: Introducción, traducción, comentarios y notas por el P. Félix Restrepo*, Madrid, 1925; *España mártir*, Bogotá, 1937, y *España anárquica*, Bogotá, 1937, que tratan de los sucesos que por entonces acaecían en España.

INQUIETUDES FILOSÓFICAS Y CIENTÍFICAS

Síntesis de sus complejas inquietudes intelectuales son los *Diálogos en otros mundos*, Manizales, 1936, en los que, con increíble agilidad, salta de las consideraciones sobre política doméstica colombiana a la glosa literaria e idiomática y a las disquisiciones físicas y astronómicas. Con este libro guarda alguna similitud *Entre el tiempo y la eternidad* (Bogotá, 1960, y Santander, 1963), la obra predilecta de sus últimos tiempos, especie de testamento filosófico, donde intenta una vez más, como otros hombres de la Modernidad, el itinerario ideal de Descartes. Partiendo de la experiencia íntima del yo llega —no movido por un designio lógico-matemático, como el meditador del Norte, sino apoyado en la sensibilidad, el sentimiento y la estética— a las cosas del mundo exterior y, finalmente, a Dios, mejor dicho, al Dios-Hombre, Cristo.

EL HOMBRE DE ACCIÓN

En prominentes hombres de acción no refleja, sin embargo, la obra escrita, aunque ella sea muy grande —la bibliografía del Padre Restrepo abarcaba hasta 1950 setecientos siete numerales— sino un aspecto parcial de su personalidad y de su influjo humano. La obra que dejó el Padre Restrepo no son sólo los múltiples escritos que de él quedan esparcidos por periódicos y revistas como producto de su incansable pluma sino también los frutos reales de su actividad incesante como director de Institutos de alta cultura, como profesor y educador, como fundador de empresas relacionadas con la educación y las letras, tales como la



DOS MAESTROS

El R. P. Félix Restrepo y el profesor D. Pedro Urbano González de la Calle, en su despacho de la Biblioteca Nacional, dialogan sobre los primeros trabajos del Instituto.

Editorial Voluntad, que él organizó en 1928, y como sacerdote y soldado de Cristo.

EL AMIGO INOLVIDABLE

Hombre realmente inolvidable por el valor de sus realizaciones en el intelecto y en la práctica; por la serenidad y optimismo de su espíritu, que conservaba alegre confianza aun en los tiempos inciertos y en los tormentosos; por la altura de su inteligencia, que podía distinguir lo eterno o lo perdurable de lo meramente accidental y sabía discernir lo que debemos mantener y defender de la tradición, con prescindencia de lo que en ella hay de muerto y aun de equivocado e injusto, y lo que, por otra parte, debemos acoger de las tendencias, creaciones y usos modernos; por la sagacidad y sabiduría en el trato de las gentes, lo que no excluía sino más bien implicaba una gran bondad; por la simpatía de su persona y la sencillez y afabilidad de su conversación, el Padre Félix Restrepo estará siempre presente en el ánimo de todos los que tuvimos la fortuna de conocerlo y estar cerca de él y que en mayor o menor grado conservamos con él crecida deuda de gratitud, y su desaparición material ha causado sincero dolor en todos sus amigos y admiradores, entre los que se contaban —como los que más— los colaboradores del Instituto Caro y Cuervo.

R. P. P.

EL GOBIERNO DE COLOMBIA SE ASOCIA AL DUELO NACIONAL

DECRETO NUMERO 3250 DE 1965 (DICIEMBRE 17)

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus atribuciones legales y

CONSIDERANDO:

Que ha fallecido en la ciudad de Bogotá el Reverendo Padre Félix Restrepo;

Que en la vida y en la obra del Padre Félix Restrepo culminaron los valores esenciales del humanismo cristiano, la tradición letrada de Colombia y las virtudes de nuestra raza;

Que la existencia del Reverendo Padre Félix Restrepo estuvo consagrada a enaltecer el destino espiritual del hombre, a vivificar los símbolos de la nacionalidad, a enriquecer el patrimonio cultural de nuestro país, a fomentar la educación de sus compatriotas y a ofrecer ejemplos constantes de caridad, dignidad y bondad;

Que de tales virtudes son testimonio las nobles instituciones que promovió, dirigió y engrandeció, bien como fundador, como rector magnífico, como director insustituible y como infatigable animador, y entre las cuales sobresalen singularmente el Hospital de San Ignacio, la Pontificia Universidad Javeriana, la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo;

Que la obra del Padre Félix Restrepo, dentro de la literatura, la historia, la lingüística y la filosofía, constituye no solamente un patrimonio capital de la cultura colombiana sino una invaluable contribución a las letras del mundo hispánico;

Que es deber del Gobierno Nacional exaltar ante los colombianos la vida de quienes por su obra, su ejemplo o su acción, han enaltecido la patria,

DECRETA:

ARTÍCULO PRIMERO. — El gobierno se asocia al duelo nacional por la desaparición del Reverendo Padre Félix Restrepo y presenta su vida y su obra a la admiración y al reconocimiento de sus conciudadanos.

ARTÍCULO SEGUNDO. — El Ministerio de Educación Nacional editará en el año de 1966 la obra inédita del Reverendo Padre Félix Restrepo.

ARTÍCULO TERCERO. — El Ministerio de Educación Nacional ordenará dos retratos al óleo del Reverendo Padre Félix Restrepo, con destino a la Academia Colombiana de la Lengua y a la Biblioteca Municipal de Medellín, su ciudad natal. Dichos retratos serán entregados a las mencionadas instituciones, en acto solemne, por el Ministro de Educación Nacional.

ARTÍCULO CUARTO. — El Instituto Caro y Cuervo creará en el Seminario Andrés Bello, de la misma entidad, la Cátedra de Filología Hispanoamericana, bajo el nombre del R. P. FÉLIX RESTREPO.

ARTÍCULO QUINTO. — Copia de este decreto será entregada en nota de estilo a la Venerable Compañía de Jesús, a la Academia Colombiana de la Lengua y a la familia del Reverendo Padre Félix Restrepo.

Comuníquese y Publíquese.

Dado en Bogotá, D. E., a 17 de diciembre de 1965.

GUILLERMO LEON VALENCIA

El Ministro de Educación Nacional,

DANIEL ARANGO JARAMILLO

CONTEMPLABA LAS COSAS EN GRANDE Y ASI LAS REALIZABA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. EDUARDO GUZMAN ESPONDA
EN NOMBRE DE LAS ACADEMIAS Y DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
EN EL CEMENTERIO CENTRAL DE BOGOTA

Debo en nombre de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia Colombiana de Historia, del Instituto Caro y Cuervo, del Seminario Andrés Bello y del Colegio Máximo de las Academias, dar una emocionada y penosa despedida al hombre eminente que fue parte relevante de tales entidades, durante muchos años, y que en ellas ha dejado marca imperecedera de su inteligencia, de su saber y de incansable actividad y eficacia. Pero la ausencia definitiva del Reverendo Padre Félix Restrepo Mejía, no sólo afecta a estas corporaciones y a otros muchos centros de cultura; afecta no sólo al sector de las investigaciones lingüísticas e históricas, sino que conmueve a todo el panorama nacional. Más aún, el nombre de Félix Restrepo al propio tiempo que resonaba en el exterior, consolidaba la buena fama de Colombia, como país donde las cosas intelectuales tienen papel preponderante entre las miserias de la vida.

Hace precisamente un año, en el Congreso de la Lengua Española, en Buenos Aires, al cual no pudo asistir el Padre Félix Restrepo, por su salud entonces un poco quebrantada, todas las delegaciones preguntaban por él, añoraban su inmediata y cercana colaboración, y lo citaban a porfía como a una de las figuras más importantes de la actualidad lingüística y filológica.

Y lo era en realidad. Ya lo había anunciado así su lejana juventud, cuando a los 20 años escribió gran parte de un precioso texto de enseñanza titulado la *Llave del griego*, que no ha perdido nada de su actualidad ni de su utilidad. Recuerdo que a la primera persona que le oí el elogio de tal texto fue a José María Restrepo Millán, helenista



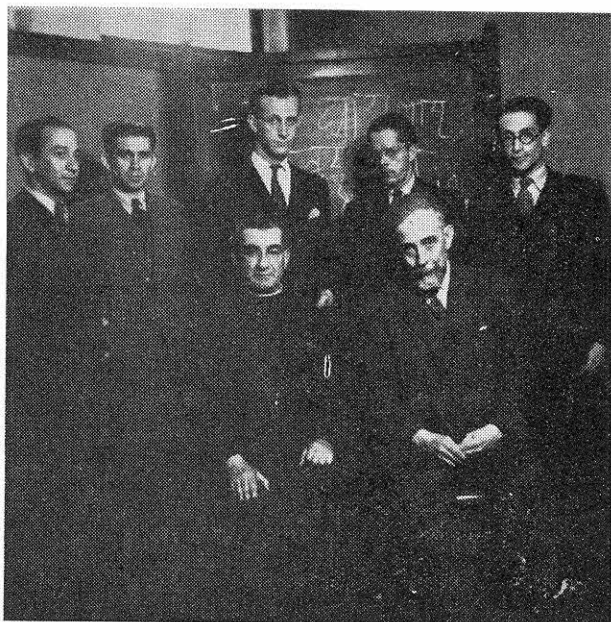
EN EL SEPELIO DEL P. RESTREPO

El Dr. Eduardo Guzmán Esponda pronuncia la oración fúnebre en honor del ilustre desaparecido.

ilustre y severo crítico en materias idiomáticas y pedagógicas.

De entonces a la última producción del Padre Félix, no hace muchas semanas, y que fue su discurso de agradecimiento a la Universidad de Antioquia, al ser nombrado Doctor *Honoris Causa* de tan insigne institución, qué de labores intelectuales, de preocupaciones académicas y universitarias, de estudios filosóficos, literarios, semánticos, históricos, no forman hoy su herencia espiritual, el acervo que custodiará su renombre a lo largo de los años.

Como si lo hubiera presentado, ese último trabajo, para la Universidad de Antioquia, versaba sobre la línea, ramificaciones e intersecciones geneológicas de los apellidos Restrepo y Mejía, que él contribuyó a ilustrar, más de lo ilustres que ya han sido en la historia de nuestra patria, y que es de sus páginas en que más se combinó la erudición con el buen humor que siempre acompañó a su autor. De ahí lo agradable de su trato y su conversación. No alteraba tal disposición de ánimo la severidad de las sesiones de la Acade-



CATEDRA DE SANSKRITO EN EL INSTITUTO

El Director, R. P. Restrepo, aparece en compañía del profesor de sánscrito, D. Pedro Urbano González de la Calle, y de los doctores Sánchez Arévalo, Flórez, Rivas Sacconi, Martínez y Torres Quintero. El curso se dictaba en una sala de la Biblioteca Nacional.

mia de la Lengua, en que se estudiaban las diversas facetas de cada palabra vieja o nueva, de esas que surgen cada día en este que él llamó con gráfica expresión "el castellano naciente". Muchas horas de su vida le dedicó a nuestro Instituto. Puede decirse que a su impulso, en materia de labor y despacho, la Academia ha marchado como un cronómetro.

No es la hora de los pormenores eruditos, sobre una biografía tan rebotante de hechos y de escritos, como la del Padre Félix Restrepo, y esmaltada de títulos universitarios de Colombia, de España, de Alemania, de Holanda. En medio

de la sorpresa de su fallecimiento, ocurrido de manera inesperada y en rápidos instantes, apenas si pasan por la memoria rótulos luminosos, como en pantalla de cine: *El castellano en los clásicos*; *Obras inéditas de Rufino J. Cuervo*; *Santander bartolino*; *Diseño de semántica general*; *Entre el tiempo y la eternidad*, que es como su testamento filosófico y religioso, con carta prólogo del Dr. Luis López de Mesa; *Diálogos en otros mundos*. Son títulos que asaltan la mente, entre tantos otros, en esta hora confusa para las instituciones en cuyo nombre doy esta penosa despedida.

Pero el Reverendo Padre Félix Restrepo no sólo fue autor de libros, y meritísimo institutor y catedrático; fue también gran realizador de obras y empresas de diversa índole. Bastaría citar la Universidad Javeriana, el Hospital de San Ignacio y el edificio de la Academia de la Lengua que supera todas las instalaciones de la misma categoría en el mundo hispanoparlante, y en el cual puso su afecto de letrado y el empeño de su fuerte raza antioqueña.

El Padre Félix contemplaba las cosas en grande; y así las realizaba. No importaban los obstáculos que se le presentaran, ni las vicisitudes de los tiempos y de la vida. Fue un recio ejemplar de trabajo y de energía, en medio de nuestro ambiente dejativo y moroso. Deja por todo ello en el país un vacío muy difícilmente reemplazable. Deja el recuerdo de una vida múltiple, infatigable y colmada.

Le debí deferencias amistosas que no puedo olvidar en el momento de cumplir con la honrosa y triste misión que se me ha encomendado, al pronunciar estas sencillas palabras, y de dar a sus hermanas, a toda su familia y a la Compañía de Jesús la más sincera expresión de condolencia.

EL PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS

saluda atentamente al Dr. José Manuel Rivas Sacconi, Director del Instituto Caro y Cuervo, y le agradece de manera muy sentida y sincera la atenta nota de condolencia que en su nombre y en el de los investigadores, auxiliares y colaboradores del mismo, ha tenido a bien enviarle con motivo del reciente fallecimiento del R. P. Félix Restrepo, quien dedicó a dicho Instituto muchas horas de su meritoria actividad sacerdotal y científica.

GUILLERMO GONZÁLEZ, S. J.

Bogotá, 24 de diciembre de 1965.

«EXPLICACION NECESARIA»*

Me han sorprendido mis apreciados amigos del Instituto Caro y Cuervo con esta *Bibliografía*, en la que han recogido la mayor parte de mis escritos, aun algunos insignificantes. Para mí es este un gran obsequio, el inventario de mi producción, en el que encuentro hasta ensayos de que ya me había olvidado.

Para el público en general, y especialmente para los distinguidos escritores que con tanta generosidad se han dignado colaborar en este homenaje, la presente bibliografía será más bien desconcertante. Por ella verán en seguida que el favorecido no es propiamente un especialista en lingüística o filología sino un *diletante* que, en su ya larga vida, ha escrito *de omni re scibili et de nonnullis aliis*.

Y más vale así; más vale que queden las cosas en su punto. La verdad es la que nos ha de señalar el puesto en este gran banquete en que a través del tiempo y la distancia nos encontramos con tantos hombres ilustres que cultivan las bellas letras y los estudios desinteresados. El ex-libris que para su uso había escogido nuestro gran Don Rufino y que se halla estampado en todos sus libros dice: *Veritas liberabit vos*. La verdad os hará libres.

Y siguiendo a la verdad, no hay tampoco peligro de vanagloria. Santa Teresa decía: "La humildad es la verdad". Lo bueno que tenemos, de Dios lo tenemos; lo malo que hacemos es lo que debemos atribuirnos a nosotros mismos. Por muchos y grandes dones que de Dios hayamos recibido, hay otros que los han recibido mayores, en cuya comparación queda uno reducido a la nada. No hablemos de los grandes genios de la humanidad; recordemos sólo a los que cerca de nosotros han cultivado la pequeña parcela de las humanidades: Menéndez y Pelayo, Caro, Cuervo, Marco Fidel Suárez, Antonio Gómez Restrepo y tantos otros.

Partiendo de esas cumbres, hay que pasar por muchos nombres conocidos antes de llegar al valle humilde en que se encuentra mi heredad. Contento con lo poco, y en el fondo de mi oscuridad, me alegro de ver a otros que tienen más, y brillan regocijando e iluminando al mundo con resplandores inmortales.

Empero, ya que el gobierno de mi patria, por iniciativa de nobles amigos, me ha concedido honores como el que representa este volumen, no puedo tampoco hacerlo quedar mal y dejar decepcionados a los letrados ilustres que me honran con sus firmas colaborando a este homenaje.

A guisa de confesión sincera y de explicación necesaria van estas líneas, que espero recibirán benévolutamente mis amigos de la patria y de lejanas tierras.

No fui estudioso en los años de mi niñez, la cual pasé correteando por los potreros de la sabana en Bogotá. Trece años contaba ya cuando entré interno en el Colegio de San Ignacio de Medellín, donde estudié los tres primeros años de bachillerato, y donde empecé a despertarse en mí el sentido de responsabilidad ante la vida. Todas las materias que estudié me fueron fáciles; pero mi espíritu se inclinaba más a la acción que a la especulación. El ejemplo de mis maestros influyó en mis resoluciones, mostrándome cómo puede emplearse la vida en una noble empresa apostólica; y a los diez y seis años entré en la Compañía de Jesús.

Tres carreras consecutivas tiene que hacer el jesuíta: humanidades, filosofía y teología.

Estudié las humanidades en Burgos y me inicié en el oficio de escritor traduciendo la pequeña Antología de Maunoury, texto francés que me pareció útil para la enseñanza del griego.

* En 1950 el Instituto Caro y Cuervo editó un volumen de *Homenaje* al P. Félix con el título de *Estudios de filología e historia literaria*, en el cual aparece una completa *Bibliografía* de los escritos del sabio jesuíta. Al conocerla en pruebas, el P. Restrepo escribió algunos comentarios referentes a ella, bajo el título de *Explicación necesaria*. Este es el trabajo que publicamos aquí, por considerar que tiene especial interés, pues en él su autor hace algunas reminiscencias autobiográficas, especialmente sobre sus estudios filológicos y su vinculación al Instituto Caro y Cuervo.

Mas, al empezar en el célebre Colegio de Oña mis estudios filosóficos, me encontré como condiscípulo a Eusebio Hernández, joven de talento poderoso, quien me inició en la lingüística indo-europea y me propuso que, adoptando el texto griego de la Antología de Maunoury, desecháramos el resto de su obra, como anticuada, y compusiéramos una obra original. El se encargó de la segunda y mejor parte de ella, Etimología y Sintaxis; yo tomé por mi cuenta el léxico, y reuní en mi Comentario, valiéndome sobre todo de los romanistas alemanes Diez, Walde y Körting, más de tres mil palabras castellanas derivadas del griego, cuyo sorprendente hallazgo cautiva a los alumnos y les facilita extraordinariamente el dominio de esta bella lengua.

Acabé mis estudios filosóficos en el Colegio que en Valkenburg (Holanda) tenían los jesuitas alemanes desterrados de su patria desde la época del Kulturkampf, y aprendí los métodos científicos de aquel gran pueblo alemán, que se habían ya impuesto en la república de los sabios. Aplicación de ellos fue la obra: *El alma de las palabras: Diseño de semántica general*, que acabé en 1911 aunque no se publicó sino en 1917. Conocieron esa obra manuscrita Marco Fidel Suárez y Antonio Gómez Restrepo, y seguramente en atención a ella me sorprendieron en 1915, cuando hacía yo en Bucaramanga las prácticas de magisterio que se usan en la Compañía, con el nombramiento de Académico correspondiente de la Academia Colombiana. De entonces, y sin más fundamento que las dos obras de que he hablado, data mi fama de filólogo, pues en este terreno sólo he vuelto a escribir modestos libros de texto.

Durante los cinco años que practiqué el magisterio en el Colegio de San Pedro Claver de Bucaramanga no tuve ocasión de ejercitar ni de aprovechar los estudios filológicos. En un Colegio, no pequeño, pero sí pobre, como era entonces el de Bucaramanga, tienen que hacer de todo los que lo manejan. De 1912 a 1916 fui, pues, sucesivamente, profesor de castellano, francés, aritmética, geografía, historia patria, latín, física y hasta de agricultura; fui prefecto de internos y director de deportes. Yo fui el primero que enseñó a jugar fútbol en Bucaramanga y tracé el primer campo para este deporte en el Llano de Don An-

drés. Pero me sobró tiempo para fundar, en compañía de los PP. Joaquín Emilio Gómez y Enrique Torres, la revista *Horizontes*, y así salió a flote mi vocación de periodista, que no me ha abandonado en toda mi vida.

Durante mis estudios de teología, que hice de 1916 a 1920 en el ya conocido Colegio de Oña, pensé seriamente en la orientación que debía dar en adelante a mis actividades, y siguiendo el primitivo impulso que me había traído a la Compañía de Loyola, resolví, de acuerdo con mis superiores, dedicar mis energías a la educación de la juventud.

No me atraía tanto la pedagogía que podemos llamar individual o arte para educar y perfeccionar a los individuos, sino más bien su aspecto social, como ciencia para transformar las sociedades. De aquí mis frecuentes incursiones en el campo de la sociología y mis varios escritos en diversas épocas sobre organización de la instrucción pública. En ese plano es más eficaz la labor del escritor que la del maestro. Por eso me destinaron mis superiores a la redacción de la revista *Razón y Fe*, de Madrid; pero quisieron que antes sacara el doctorado en Ciencias educativas en una Universidad alemana. Acababa de pasar la primera guerra mundial cuando volví a Alemania. Estudié en Colonia y en Munich; visité las principales Universidades de Alemania, Francia e Inglaterra, para estudiar su organización, y saqué el doctorado en Munich, con una tesis escrita en alemán que mereció un segundo premio en concurso abierto por dicha Universidad. Me tocó en Munich el Putsch de Hitler de 1923 con que empezó la revolución nazista.

Desde la revista *Razón y Fe* y desde las columnas del diario de Don Angel Herrera, hoy Obispo de Málaga, *El Debate*, hice varias campañas por la reforma de la organización escolar española, que adolecía en grado máximo del terrible mal del monopolio del Estado. No fue del todo inútil mi actuación, y en 1926 me nombró el entonces jefe del gobierno, general Primo de Rivera, Consejero Real de Instrucción Pública. Pero precisamente ese año contrató el gobierno de Colombia una misión alemana para la reforma de la enseñanza en nuestra patria, y con esa ocasión fui llamado de nuevo a Colombia, aunque, según parecía, por poco tiempo. Escribí entonces la serie de artículos *Glosas al proyecto de reforma instruc-*

cionista y contribuí de varias maneras a que el proyecto se amoldara a nuestras tradiciones y costumbres. Desgraciadamente, la esterilidad, que ha sido la característica de nuestros Congresos en los últimos lustros, se mostró también en esta ocasión. El Congreso no fue capaz de estudiar tan importante proyecto y él quedó definitivamente enterrado.

Me preparaba a volver a Madrid, cuando el Nuncio de Su Santidad, Mons. Giobbe, intervino ante nuestro Padre General para que me quedara en Colombia con la misión de organizar la juventud católica. Así lo hice, y la dirigí en Bogotá por varios años; fundé la Casa del Estudiante Católico, y con eso se acabó el monopolio de la organización estudiantil que ejerció por mucho tiempo la Federación de Estudiantes controlada por jefes izquierdistas. Y con esto me acercó la Providencia a la máxima realización de mi vida, la Universidad Javeriana.

Como secretario del entonces Provincial, P. Jesús María Fernández, le ayudé en los trabajos necesarios para restablecer nuestra antigua Universidad, y desde el segundo año de su nueva vida quedé, como Decano, vinculado a la única Facultad que entonces existía, la de Ciencias Económicas y Jurídicas.

Diez y ocho años — nueve como Decano y nueve como Rector — he estado consagrado por entero a la organización de esa Universidad,

que hoy, adornada con el título de Pontificia y con sus 1400 alumnos en 11 Facultades, Eclesiásticas, Civiles y Femeninas, es uno de los más completos y eficaces institutos de educación superior en nuestra América. Mis primeros ideales de dedicarme a la educación de la juventud quedaron pues realizados en una forma mucho más alta de lo que yo hubiera podido sospechar.

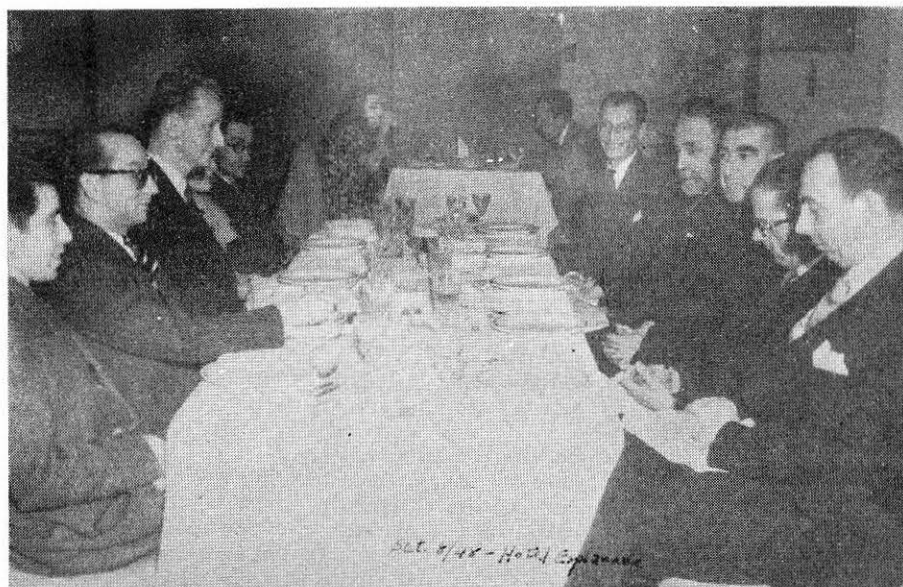
En 1934 fundé y dirigí por ocho años la *Revista Javeriana*, volviendo así a incurrir en el oficio de periodista, que lo obliga a uno a leer de todo y a escribir de todo con más profusión que perfección y profundidad. Y en esos mismos años mi remota fama de filólogo me dio ocasión de prestar un nuevo servicio a mi patria y a la república de las letras.

Cuando en 1940 el entonces Ministro de Educación Nacional, Dr. Jorge Eliécer Gaitán, fundó el Ateneo Nacional de Altos Estudios, me encargó a mí la sección de Filología, que debía tomar a su cargo, entre otras tareas, la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* de Don Rufino J. Cuervo.

Aunque el Ateneo, en general, no pasó del período de incubación, nuestra sección emprendió trabajos y, gracias a la decisión del gobierno, vino a organizarse, primero como Instituto Rufino J. Cuervo, y más tarde como Instituto Caro y Cuervo, famoso ya en las dos Américas y en la sabia Europa.

DESPEDIDA DEL P. FELIX

El P. Restrepo, al retirarse de la Dirección del Instituto, agasajó gentilmente a sus colegas con un almuerzo en el Hotel Explanada, el 8 de septiembre de 1948. Aparecen a su alrededor los colaboradores del Instituto en ese entonces: D. P. U. González de la Calle, D. Ismael De'gado, D. Rafael Torres, doña Margarita Villarreal, D. J. M. Rivas Sacconi, D. Francisco Sánchez, D. Luis Flórez, D. Eduardo Amaya y D. Fernando Antonio Martínez.



Ordenando los papeles que dejó Cuervo a nuestra Biblioteca Nacional, tuve la buena suerte de encontrar su obra, que se creía perdida, *Castellano popular y Castellano literario*, y la satisfacción de publicarla con otros trabajos inéditos de nuestro gran filólogo.

Cuando ya el Instituto estaba arraigado en la opinión culta y organizado en su funcionamiento, me fue forzoso abandonarlo por el exceso de mis ocupaciones y mi salud precaria; pero lo dejé en las mejores manos. José Manuel Rivas Sacconi, por su inteligencia, por su consagración al trabajo, por su formación humanista, por su vida ejemplar, por su don de organización y de gobierno, era la cabeza que necesitaba el Instituto para crecer y prosperar; bajo su dirección, y en pocos años, ha llegado a una altura que lo convierte en honor

de Colombia y en envidia fraternal de nuestras repúblicas hermanas.

Así, pues, ilustres amigos que os habéis dado cita en este volumen para ofrecerme un homenaje: ya veis que os puedo decir, sin falsa modestia, que él es, por lo que hace a mi persona, inmerecido; pero que recae íntegro sobre el Instituto Caro y Cuervo, el cual no dudo que, estimulado por vosotros, contribuirá por muchos años al cultivo y progreso de los estudios humanistas en este Continente.

Por eso precisamente es mayor mi gratitud, y vuestros nombres no se borrarán jamás del libro de oro de mis mejores recuerdos.

FÉLIX RESTREPO S. I.

Bogotá, 3 de diciembre de 1950, día de San Francisco Javier, Patrono de la Universidad Javeriana.

MENSAJES DE SOLIDARIDAD

Caracas, 28 de diciembre de 1965

Señor Dr. J. M. RIVAS SACCONI
BOGOTÁ.

Muy distinguido amigo:

Ayer supe por el Padre Barnola la infausta nueva del fallecimiento de mi querido y admirado Padre Félix Restrepo. Como sé de los estrechos vínculos que a él lo ligaban, quiero apresurarme a expresarle mi más sincera condolencia, que le ruego hacer extensiva a los demás directores de ese Instituto, lo mismo que a sus colegas de la Academia Colombiana de la Lengua.

Deja el Padre Félix Restrepo tras de sí un recuerdo imborrable. El señorío de su pensamiento y de su pluma, la amplitud fraternal de su espíritu, constituyeron para sus amigos de Venezuela, entre quienes tuve la honra de contarme, un motivo siempre actual para mantenerlo en el recuerdo como a uno de los próceres espirituales de nuestros pueblos, tan unidos, no solamente por la historia, sino también por el común destino.

Con un cordial saludo me reitero su afectísimo,

RAFAEL CALDERA

Caracas, 18 de diciembre de 1965

Mi querido José Manuel:

Me entero por la prensa del lamentable fallecimiento del Padre Restrepo. Como lo conocí contigo, te envío mi cordial pésame, pues sé que a ti te embarga el mismo dolor que a mí, por esta definitiva ausencia de un hombre bueno, sabio y ejemplar.

Tuyo,

PEDRO GRASES

México, 5 de enero de 1966

Acompaño al Instituto de su digna dirección y a ese querido ambiente docente colombiano en el justo dolor ocasionado por tan sensible e irreparable pérdida. No olvido que trabajé con el difunto insigne jesuita en la fundación y organización de *nuestro* Instituto Caro y Cuervo y recuerdo también que me dispensó el primer Director de dicho Instituto inolvidables atenciones y enseñanzas. Descanse en paz y en su justa y merecida gloria.

PEDRO URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE

Como Director del Instituto Caro y Cuervo y Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana, reciba Ud. el sincero testimonio de mi condolencia por el reciente fallecimiento del P. Félix Restrepo, a quien la cultura colombiana e hispánica, y en particular el Instituto, tanto le deben. Era una de esas figuras señeras que marcan toda una época.

Sevilla, 20 de diciembre de 1965.

TOMÁS BUESA OLIVER

Villavicencio, diciembre 18 de 1965

Instituto Caro y Cuervo
Bogotá.

Siento en el alma desaparición nuestro incomparable Maestro Padre Félix, honra Colombia, letras castellanas. Acompañolos. Cordialmente,

EFRÁIM ROJAS BOBADILLA

UNA PERDIDA IRREPARABLE

por HORACIO BEJARANO DÍAZ

El Padre Félix ha muerto. Su desaparición significa para el país la de uno de sus hombres sustantivos, heredero de la tradición humanística de Caro, Cuervo y Suárez, que tan alto puso en su día el nombre de Colombia, paradigma de las virtudes de una raza y representante genuino del soldado ignaciano en la defensa de la fe y de la cultura cristiana.

Como un roble, resistió hasta el final la enfermedad que hacía tiempo lo minaba. Ella no le impidió seguir trabajando y la muerte lo sorprendió sobre los libros, que fueron para su espíritu una necesidad imprescindible.

Humanista, filólogo, educador y fecundo escritor, no se contentó su prodigiosa actividad con el ministerio de la pluma sino que fue un hombre de acción. Ahí están la Universidad Javeriana, el Hospital de San Ignacio, el Instituto Caro y Cuervo y la Academia de la Lengua que como realidades vivientes hablan del sacerdote cuya vida fue una continua dedicación al trabajo en pro del adelanto cultural de Colombia.

Maestro de juventudes hubo de dejar, en parte, aficiones tan caras a su espíritu como las humanidades clásicas para ejercer su apostolado educativo a través de la cátedra, del libro y del periódico. Sin embargo de ello el Padre Félix es considerado como uno de los mayores humanistas y filólogos del mundo hispano.

La Compañía de Jesús ha perdido a uno de sus más claros varones que le

dio lustre con sus virtudes y ciencia; las letras colombianas están de luto por la ausencia definitiva de uno de sus más desvelados cultivadores y propulsores. Colombia ve irse para siempre a uno de sus grandes hombres que, como sacerdote y como ciudadano, supo hacer patria, no sólo en lo material sino en el más alto de los sentidos: formando sus juventudes.

El Padre Félix Restrepo había nacido en Medellín en 1887. Muy joven había ingresado a la Compañía de Jesús. Deja enriquecida la bibliografía colombiana con más de 700 publicaciones entre libros, artículos, comentarios y discursos, entre los que descuellan: *Llave del griego*, *Diseño de Semántica general*, *El castellano en los clásicos*, *Diálogo en otros mundos*, *Astros y rumbos*, *La ortografía en América*, *Entre el tiempo y la eternidad*.

En *El Siglo*, Bogotá, 17 de diciembre de 1965.



1951. El P. Félix dialoga con los doctores Luis Córdoba Mariño y Arcadio Plazas durante la recepción ofrecida por el Instituto en honor del Embajador Rafael Heliodoro Valle, enviado por la OEA para tratar con el Instituto acerca de la continuación del *Diccionario* de Cuervo.

HOMENAJE DE BOLIVIA AL R. P. FELIX RESTREPO

El 13 de enero del presente año, en la ciudad de La Paz, se rindieron dos grandiosos y sentidos homenajes póstumos al R. P. Félix Restrepo. Por la mañana una Misa solemne, y por la tarde una apoteósica Sesión conjunta de la Academia Boliviana de la Lengua y la Universidad Mayor de San Andrés.

Estos homenajes tuvieron eco en la prensa y la radio de Bolivia.

MISA SOLEMNE

A las 11 de la mañana tuvo lugar en la Catedral la Misa Solemne oficiada por el Arzobispo, Excmo. Sr. Abel I. Antezana. Este acto religioso se inició a los acordes de los himnos nacionales de Bolivia y de Colombia interpretados por una banda de guerra que, al concluir la ceremonia, ejecutó también la marcha titulada *Yo tenía un compañero*. Durante la misa el Padre jesuita José Gramund, Director de la radio católica Fides, de La Paz, pronunció una breve pero elocuente oración fúnebre por medio de la cual mucha gente humilde, gente del pueblo que espontáneamente se había adherido al homenaje, pudo formarse una imagen o idea aproximada de lo que significó en el mundo de la cultura la personalidad del jesuita colombiano recientemente fallecido. Este homenaje, que contó con la participación de los Embajadores de España y de Colombia, de todo el cuerpo diplomático hispanoamericano y del Director de la Academia Boliviana de la Lengua, D. Porfirio Díaz Machicao, fue verdaderamente imponente y conmovedor.

SESION CONJUNTA

El acto académico se desarrolló por la tarde en el paraninfo de la Universidad ante una numerosa y selecta concurrencia. También estuvieron presentes misiones diplomáticas no católicas: Israel, China Nacionalista y Yu-

goslavia. En este homenaje, iniciado con los himnos nacionales de Bolivia y Colombia y radiodifundido por una cadena de emisoras, los escritores Porfirio Díaz Machicao, Huáscar Cajías y Humberto Guzmán Arze expresaron, con magníficos y elocuentes discursos, el doloroso significado de la muerte del P. Restrepo e hicieron un elogio de la figura intelectual del gran colombiano y de su vasta y positiva obra.

HUÁSCAR CAJÍAS

Después de referirse al Padre Restrepo como helenista, teólogo, pedagogo, lingüista, filólogo y crítico literario, el académico Huáscar Cajías expresó que "el Padre Restrepo es una figura extraordinaria en quien la vastedad de los conocimientos no excluyó la profundidad, sino que la tuvo por complemento. En quien las condiciones intelectuales superiores entroncaron en una rica personalidad humana. En quien la alta especulación y las tareas culturales se unieron a una acción eficaz y permanente cuyos frutos han de recogerse todavía por muchos años".

DÍAZ MACHICAO

El Director de la Academia Boliviana de la Lengua expresó que "Colombia tiene poetas desperados como Asunción Silva y Barba Jacob, seres de inmortal aventura como Eustasio Rivera y santos como este Padre Félix Restrepo, hijo de una raza de letrados, como él mismo anotaba al revisar la genealogía de los suyos. Ha muerto — dijo finalmente Díaz Machicao — el Padre Félix hace pocos días y toda Hispanoamérica siente que se apaga una de las voces más severas y verídicas de su inmenso coro. América está de duelo y Colombia está en llantos. Fue varon de providenciales dones".

GUZMÁN ARZE

Por su parte el académico Humberto Guzmán Arze realizó una semblanza poética del extinto Director de la Academia Colombiana de la Lengua. En uno de sus acápites, Guzmán Arze dijo: "Hubo en su temperamento tan cálida sustancia de humanidad que, sin haberse alejado del ministerio que profesó en los claustros de la Compañía de Jesús, decidió entregarse con pasión de estudioso a la obra de los clásicos y a la influencia que ejercieron sobre la arquitectura de nuestro idioma, que quiso cultivarlo con el más puro goce que da la función intelectual y creadora de quien descubre en sí la irrefrenable vocación de servir para artífice y analista de su complicada urdimbre".

ALBERTO DÍAZ LUNA

Para cerrar la sesión, que revisó gran severidad por la altura de las disertaciones pronunciadas, el Embajador de Colombia, Dr. Alberto Díaz Luna, agradeció, con palabras emocionadas, a la Academia Boliviana de la Lengua y a la Universidad Mayor de San Andrés, y, con ellas, al pueblo boliviano, el homenaje académico rendido a Colombia en la persona del "varón más insigne en nuestro tiempo: el jesuita Félix Restrepo, maestro y guía espiritual".

LA PRENSA

Algunas fotografías y la noticia detallada de los anteriores homenajes aparecieron al día siguiente en varios periódicos de la capital de Bolivia. El suplemento literario de *Presencia*, del domingo 23 de enero, fue dedicado casi en su totalidad al Padre Félix Restrepo.

A continuación transcribimos el texto completo del discurso del Embajador de Colombia en memoria del Padre Félix, "el más ilustre de los Restrepos".

EL MAS ILUSTRE DE LOS RESTREPOS

REALIZO DENTRO DE SI MISMO LA SINTESIS, TREMENDAMENTE
DIFICIL Y RARA, DEL INTELECTUAL DOBLADO DEL CREADOR
DE PERDURABLES EMPRESAS DE CULTURA

SU NOMBRE SE HA ASOCIADO A LA DEFENSA
PERMANENTE DEL IDIOMA EN COLOMBIA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EMBAJADOR DE COLOMBIA EN LA PAZ CON OCASION DE LA MUERTE
DEL PADRE FELIX RESTREPO

Señor Director de la Academia Boliviana de la Lengua, señores Académicos, señores Jefes de Misiones Diplomáticas, señoras, señores:

Solamente la generosidad boliviana que, como lo expresó el Libertador, fue en la vehemencia de sus sentimientos hasta "arrancar su nombre" para dar el sayo a todas vuestras generaciones, explica quizás este homenaje que la Academia de la Lengua, asociando a esta Universidad Mayor, rinde ahora a Colombia exaltando a su varón más insigne en nuestro tiempo: el jesuíta Félix Restrepo, maestro y guía espiritual.

COLOMBIA Y LA CULTURA HISPANOAMERICANA

Sin vano alarde los colombianos sabemos que, de antiguo, y bajo el signo común de la fe y del idioma, hemos contribuído a labrar la tradición cultural que, preservando las más auténticas esencias de la hispanidad en América, las ha enriquecido sin pausa, en empresa solidaria y fraternal, desde México hasta la noble patria austral.

El barón de Humboldt, viajero de soledades por el Mundo Nuevo, no salía de su asombro al encontrarse en la antigua Santa Fe de Bogotá con nuestro sabio Francisco José de Caldas, a quien, prontamente, hizo su devoto colaborador científico y a quien luego consagró con el elogio de "nombre inmortal que ninguna edad jamás borrará".

Bajo la república, el argentino Miguel Cané, cumplida su admirable misión diplomática inolvidable, fue el más fervoroso heraldo de nuestra vocación de letras y de ideas, y solazábase en buscarle semejanzas, dentro de las categorías del Espíritu, a la distante capital colombiana del siglo XIX con la ciudad ateniense. Vuestro Alberto Gutiérrez dedicole las mejores páginas de su brevario espiritual sobre la Gran Colombia.

El más afortunado historiador de nuestras letras nacionales ha sido el maestro don Marcelino Menéndez Pelayo. Y, ciertamente con orgullo, solemos repasar las *Cartas Americanas* de don Juan Valera, cuando regocijadamente escribe: "Lo que a mí me encantaría más sería ver trasplantada, en esa meseta de los Andes, con hondas raíces, lozana y llena de savia y de vida, la antigua civilización de la metrópoli; sería ver en Bogotá como un foco de luz propia, como un primer móvil de inteligencia castiza, que sin desechar, sino conociendo y estimando todo el moderno saber de los demás pueblos de Europa, imprime en cuanto hace el sello y el carácter de la raza española, con algo además de singular y exclusivo que la determina y distingue como colombiana". O detenernos, de nuevo, para que nos justifique su empeño de continuar el diálogo epistolar, y que no era otro sino el de que se supiese que "del otro lado del Atlántico, hay en el corazón de la América Meridional, sobre esa elevada meseta de los Andes, cierta agrupación de españoles emancipados, nación nueva, hija de la nuestra, donde nuestro idioma se cultiva y se habla y se escribe con primor, elegancia y pureza, y donde brillan nuestras artes y antigua cultura, transfiguradas y modificadas por otro cielo, por la distancia y por diversas condiciones sociales".

AGRADECIMIENTO A BOLIVIA

Todo esto lo sabíamos ya los colombianos, pero fuera de los lares nativos tal vez en ninguna oportunidad — como en esta tarde académica y universitaria, a la sombra del grande humanista desaparecido — se nos ha dicho con devoción más afectuosa y con más encendido acento que en el labio disertado de vuestros académicos Díaz Machicao, Cajías y Guzmán Arze.

Como por extraña aventura en estos días que corren de sólo afanes mercantiles — el jesuíta Félix Restrepo fue, ante todo y sobre todo, el adalid de una nueva orden de caballería en defensa del idioma, a modo de inaplazable cruzada para preservar la autenticidad de nuestras nacionalidades —, desde las Filipinas, en Madrid, y entre todas las gentes hispanoparlantes, a su recuerdo y a sus nobilísimas empresas se están tributando homenajes de dolido reconocimiento; pero, estoy seguro de que éste, promovido con memoriosa piedad intelectual por el ilustre Director de la Academia Boliviana de la Lengua, excede a los demás en devota sinceridad, y en el claro ademán de reencontrarnos los hispanoamericanos fraternalmente, recibiendo la antorcha de la mano que hasta ayer la llevara tan airoosamente, para encender nuevas luces, como hubiese sido su divisa y su mandato indeclinable.

En nombre de Colombia, presento a la Academia el testimonio de nuestro más cálido agradecimiento.

ANTIOQUIA DE COLOMBIA:
EL PAISAJE Y EL HOMBRE

Por las excelencias de su espíritu, el padre Félix Restrepo merece, ciertamente, que vosotros, señores académicos, lo señaléis a la admiración de la ciudadanía letrada hispanoamericana.

Rodó su cuna en Medellín, capital de Antioquia, singular comarca colombiana en que el paisaje hace al hombre a su imagen y semejanza. Allí alternan el valle donde apenas se dibujan colinas eglógicas, con la meseta yerma, como la de Castilla la antigua, y con la alta montaña que invita solamente a los más altos pensamientos. Frente a la estampa de Félix Restrepo, y como los viejos castellanos, también podemos decir: Esta es Antioquia, que así hace a sus hombres. Austeros, vigilantes, oro viejo de cristianos sin tacha que ponen igual empeño en conservar intacta su fe religiosa, como en el labrar afectuoso de sus campos, en crear fábricas modernas, y en apresurarse a demostrar cotidianamente que son renuevos del más auténtico linaje de sus descubridores y colonizadores, bajo el arado y bajo la cruz de esperanzas.

Como en el exámetro latino, Antioquia ha sido para Colombia "magna parens virum". Y, entre esta estirpe de grandes, los Restrepos, desde la Colonia y a lo largo de nuestra historia, constituyen cierta especie de selección que es posible admirar, pero casi imposible emular. Jurisconsul-

tos, maestros de generaciones, magistrados, escritores y poetas, estadistas y conductores naturales de opinión pública, raza privilegiada de letras y de armas y más de letras que de armas. El padre Félix Restrepo ha sido, y tal vez sea ésta la más breve y la más exacta de sus alabanzas, el más ilustre de los Restrepos.

EL INTELLECTUAL Y EL HOMBRE
DE ACCIÓN

Realizó dentro de sí mismo la síntesis tremendamente difícil y rara, del intelectual doblado del creador de perdurables empresas de cultura. Fue en sus mocedades a las fuentes helénicas no para simple goce egoísta cuanto para convocar a las juventudes estudiosas hacia el mundo de la cultura que no perece; y, de retorno de esta su expedición maravillosa, nos ha dejado dos espléndidas obras como son la *Llave del griego* y *Ráices griegas*. Su pasión permanente por las letras castellanas le llevó a pensar que, desde el aula escolar, el hispanoamericano debería familiarizarse con los autores príncipes, y de ahí su *Castellano en los clásicos*, que bien merecería adoptarse en nuestro hemisferio como el texto de obligada disciplina en punto de idioma. Periodista, no se satisface con fundar revistas de alta cultura y publicaciones de información popular, sino que crea una de las más sólidas editoriales colombianas. Filólogo, emprende la tarea de continuar el monumental *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, infortunadamente inconcluso, de Rufino José Cuervo, y aparece entonces el Instituto Caro y Cuervo, al que el gobierno colombiano, con la cooperación de nuestra Organización Regional Internacional, ha confiado realizar semejante empresa que parecía exceder el esfuerzo común de varias generaciones. Maestro de juventudes, entiende que no basta la lección doctísima, rica de anécdotas y de ingeniosos rasgos, aunque fluya día a día, para descubrir y explorar panoramas remotos, sino que se precisa el claustro permanente, de anchas puertas abiertas al viento de la libre investigación cristiana, y restaura la historiada universidad colonial de San Francisco Javier, clausurada desde el tiempo de Carlos III, y que a la sazón, por obra de sus empeños siempre renovados, es la Católica Pontificia Universidad Javeriana. Cuando sus compatriotas se internan en busca de fórmulas para remozar la arquitectura de la organización del Estado, acude con el acervo de sus lecturas y experiencias para esclarecer sabiamente soluciones que

no dividan sino que concilien, que no sean de salto hacia el vacío, por el simple prurito de novedades políticas, sino que alíen lo permanente de la tradición con lo necesario que contienen siempre los movimientos renovadores. Cooperativas, sindicatos de trabajadores y de empresarios, asociaciones de la más variada intención cívica, recibieron la influencia de sus lecciones y de sus experiencias. Y tuvo el don maravilloso, que no siempre preside la acción de los constructores, por su extraño conocimiento de los hombres, de asociar inicialmente a sus tareas a quienes más tarde podría entregarlas fácilmente para su afortunada culminación. Así, cada día de sus manos y de su inteligencia, y dejando atrás muy florecientes las empresas de ayer, podía dedicarse a soñar y a crear instituciones nuevas. Con el revolver de los años, y a pesar de que ahora se ha apagado entre nosotros su fuerte corazón, silencioso y creador, su presencia será en adelante en Colombia, más viva y más actuante por la prosperidad en ascenso de las obras que alentó, y a cuyo frente dispuso él mismo cuáles serían los continuadores y cuáles serían sus orientaciones.

LA DEFENSA DEL IDIOMA CASTELLANO

Sus últimos cuatro lustros consagroslos sin desmayo a la Academia Colombiana, instituto que

al hacerle numerario suyo no hizo otra cosa que reunirlo con ilustres ascendientes, que enaltecieron el prestigio de aquélla, verdadera institución nacional. Como Director Perpetuo en este lapso, llevó la Academia hacia el pueblo, esforzándose para que ésta, por los más variados medios de comunicación moderna, vigilase el buen hablar del hombre corriente, el empleo de los giros y construcciones de acuerdo con el genio del idioma, y sin desdeñar el aporte que aquél ofrece con sus voces, usos y modismos correctos al progreso de las lenguas vivas. Y comparando y cotejando con lo que en estos aspectos acontece por igual dentro de la comunidad hispanoamericana, muchos de los vocablos que han recibido recientemente carta de ciudadanía en el diccionario castellano, deben esta consagración por parte de la Real Academia Española a la constancia y a la erudita exposición con que el Padre Restrepo supo presentar las solicitudes de rigor ante las autoridades del idioma en Madrid.

Persuadiendo a legisladores y a presidentes de la república, logró espléndida sede para la Academia Colombiana en Bogotá, y en la cual, con la más pura emulación espiritual, habrán de trabajar sociedades afines como las academias de



Durante el homenaje rendido al P. Félix Restrepo por la Academia Boliviana de la Lengua y la Universidad Mayor de San Andrés en el paraninfo de dicha Universidad. En el centro, el Embajador de Colombia, Dr. Alberto Díaz Luna.

historia, de jurisprudencia y de ciencias físicas, exactas y naturales.

Episodio inolvidable en este capítulo de sus postreras actividades intelectuales fue la celebración en Bogotá del III Congreso de Academias de la Lengua Castellana, que congregó las figuras literarias señeras de nuestra comunidad idiomática, cuyos trabajos vosotros conocéis sobradamente porque vuestro Director sirvió entonces, con brillo y dedicación singulares, la secretaría del padre Restrepo. Suscribióse allí el instrumento internacional que reconoce tal carácter a la Asociación de Academias de la Lengua Española, creada en el primer Congreso de México, de 1951, y a su Comisión Permanente, como órgano oficial. Los gobiernos de la comunidad hispanoamericana comprometieronse a prestar apoyo moral y económico a las academias nacionales de lengua española, y para que no hubiese, a este propósito, ambigüedad alguna sobre las obligaciones adquiridas por los Estados se consagró que aquél consistiría en proporcionarles “una sede digna y una suma anual adecuada para su funcionamiento”. El gobierno de Bolivia, precisamente en el día de la muerte del padre Félix Restrepo, ratificó el convenio multilateral mencionado, cuya aplicación anuncia para esta Academia los mejores signos de reincorporación, activa y eficaz, a la vida intelectual de vuestra nación.

Clara expresión del pensamiento que alentó a la Academia Colombiana y a su Director, fue la ley 2ª de 1960, sobre defensa del idioma en Colombia, aprobada y sancionada durante las sesiones del III Congreso, cuyo texto, ejemplar en la forma, es también el mejor y fraternal estímulo para promover en nuestros países la adopción de legislaciones semejantes, destinadas a preservar lo que define y singulariza a nuestras nacionalidades, que, en definitiva, son su fe y su idioma comunes. Idioma, al que ahora asedia la invasión de tanto extranjerismo, inútil y extravagante. En cuanto a Colombia, sea esta la ocasión de resaltar que, por mandato del legislador, “los documentos de actuación oficial y todo nombre, enseña, aviso de negocio, profesión e industria, y de artes, modas o deportes al alcance común, se dirán y escribirán en lengua española, salvo aquellos que por constituir nombres propios o nombres industriales foráneos ni son traducibles ni convenientemente variables. En este último caso de marcas exóticas registradas, se indicará, entre paréntesis, su pronunciación correcta

o su traducción, de ser posible, y siempre estarán en español las explicaciones pertinentes al objeto de la marca en cuestión”.

Y añade el texto legal: “en cualquier lugar donde se exhiban nombres extranjeros, como aviso o rótulo de industria, o actividad pública de otra índole, que no estén amparados por registro nacional o tradición ya imprescindible, la autoridad política correspondiente ordenará su retiro, mediante notificación escrita y prudente plazo”.

La ley, además, ha erigido a la Academia Colombiana como cuerpo consultivo del Gobierno para cuanto se relacione con el idioma y literatura patrios y el fomento de las letras, y ha dispuesto muy decorosos auxilios nacionales para su funcionamiento.

Restrepo sabía muy bien que, en medios como los nuestros, las mejores cláusulas legales suelen convertirse en letra muerta sin influjo sobre la sociedad, por falta de ánimo constante para vivificarlas diariamente. Y, de esta suerte, cuidó de que la ley estuviese desenvuelta con mayor amplitud mediante el decreto ejecutivo que la precisara aún más y sobre todo, que proveyera adecuada y fácilmente a evitar sus violaciones. Con su propio puño, y con la colaboración de sus colegas académicos, redactó el decreto 189 de 1964, oportunamente suscrito y promulgado por el gobierno nacional. Su nombre se ha asociado así a la defensa permanente del idioma en Colombia, propósito que constituye modalidad esencial de nuestra nacionalidad.

Señor Director de la Academia Boliviana de la Lengua, y señores académicos:

Fui discípulo del Padre Félix Restrepo, como lo fue, sin exageraciones, toda la nación colombiana en estas últimas décadas. De ahí que, fuera de la patria, la infausta nueva de su desaparición haya abierto, en mi espíritu, ancho claro que no será ya posible colmar en lo futuro. Ahora en que celebráis este rito académico para honrar su memoria, comprendo, al igual de los colombianos residentes en Bolivia, que nuestro agradecimiento hacia vosotros, más que con palabras debe expresarse con silencio recogido, porque nos habéis convocado a admirar idealmente “la figura de este hombre que ya no nos ve, ni nos oye, ni nos habla; él, que fue todo ojos; él, que fue todo oídos; él, que fue todo verbo, verbo inflamado, verbo puro, verbo de Dios”.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1965

- ACADEMIA COLOMBIANA, *Bogotá*. — Estatutos. Bogotá, [Edit. Pax], 1961. 10 p.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO. — Fonología española. 4ª ed. Madrid, Edit. Gredos, [1965]. 290 p. (Biblioteca Románica Hispánica, III: Manuales, 1).
- ALONE, *seud.* — Bello en Caracas. Prólogo de Pedro Grases. Caracas, [Edit. Arte], 1963. 95 p. (Publicaciones de la Presidencia de la República).
- AZULA BARRERA, RAFAEL. — Emoción de la Villa de Leiva. [Bogotá, Tip. Prag, 1965]. 47 p.
- BELLO, ANDRÉS. — Antología ... Selección, prólogo y notas de Pedro Grases. Caracas, Edit. Kapelusz, [1964]. VIII, 220 p.
- Principios de derecho internacional. 2ª ed. corregida y aumentada ... Lima, Librería de Moreno, 1844. IV, 260 p.
- BRICEÑO PEROZO, MARIO. — Magisterio y ejemplo de un vasco del siglo XVIII. Caracas, [Edit. Arte], 1965. 236 p.
- CENTRO DE HISTORIA DEL ESTADO TRUJILLO. — El doctor Cristóbal Mendoza, primer presidente de Venezuela. Recopilación de opiniones y documentos sobre la recia personalidad del ilustre trujillano. 2ª ed. Trujillo, Venezuela, Imp. Oficial, 1965. 77 p.
- CUADRA, PABLO ANTONIO. — Poesía. Selección 1929-1962. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1964. 251 p. (Colección Poesía de España y América, 29).
- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO. — Andrés Bello y la administración pública de Chile. Caracas, 1964. 88 p.
- FRANZBACH, MARTIN. — Lessings Huarte-Übersetzung (1752). Die Rezeption und Wirkungsgeschichte des "Examen de Ingenios para las Ciencias" (1575) in Deutschland. Hamburg, 1965. 223 p. (Hamburger Romanistische Studien. B. Ibero-Amerikanische Reihe, 29).
- GRASES, PEDRO, *comp.* — Andrés Bello y Caracas. Caracas, [Concejo Municipal del Distrito Federal], 1965. [s. p.].
- JARAMILLO URIBE, JAIME. — La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Filosofía y Letras, 1963. p. 239-293. Separata del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 1, Nº 2, 1963.
- LAMOTHE, LOUIS G. — Gustavo Adolfo Bécquer y la poesía contemporánea. Puerto Príncipe, Haití, 1965. 20 p.
- LO, KARL. — A guide to the *Ssü pu ts'ung k'an*, being an index to authors, titles and subjects ... Lawrence, University of Kansas Libraries, 1965. VIII, 81 p. (The University of Kansas Publications. Library Series, 23).
- MARTÍNEZ, FERNANDO ANTONIO. — Un aspecto desconocido de la vida de Juan Rodríguez Freile. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Filosofía y Letras, 1963. p. 295-315. Separata del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 1, Nº 2, 1963.
- MUNARI, FRANCO. — Il codice Hamilton 471 di Ovidio (*Ars amatoria, Remedia amoris, Amores*). In appendice Pontano's Marginalia in Berlin, Hamilton 471, by B. L. Ullman. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1965. 82 p. (Note e Discussioni Erudite, 9).
- MUSCHG, WALTER. — Historia trágica de la literatura. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, [1965]. 717 p.
- NATALI, GIULIO. — Ricordi e profili di maestri e amici. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1965. 388 p. (Letture di Pensiero e d'Arte).
- ORTEGA RICAURTE, CARMEN. — Contribución a la bibliografía del arte colombiano. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Filosofía y Letras, 1963. p. 333-404. Separata del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 1, Nº 2, 1963.
- ORTIZ, SERGIO ELIAS, *comp.* — Colección de documentos para la historia de Colombia. Segunda serie ... Bogotá, Edit. Kelly, 1965. 323 p. (Biblioteca de Historia Nacional, 105).
- PABÓN NÚÑEZ, LUCIO. — Del plagio y de las influencias literarias, y otras tentativas de ensayo. Bogotá, Imp. Nacional, 1965. 238 p.

SOCIEDAD BOLIVARIANA DE COLOMBIA

PROPOSICION DE DUELO

Señor

DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
La Ciudad.

Señor Director:

Tengo el honor de dirigirme a Ud. para llevar a su conocimiento y, por su muy digno conducto, al de los ilustrados miembros de esa docta Corporación, el texto de la proposición aprobada por la Sociedad Bolivariana de Colombia en su reunión ordinaria del 16 de los corrientes, por medio de la cual se honra la memoria del R. P. Félix Restrepo, insigne Miembro Honorario de la Corporación:

« La SOCIEDAD BOLIVARIANA DE COLOMBIA registra con profundo dolor el fallecimiento del R. P. FÉLIX RESTREPO S. I. ocurrido en las horas de la tarde del día de hoy en esta ciudad y, al rendir emocionado tributo a su memoria, exalta los eminentes servicios que prestara a la Corporación desde las elevadas posiciones directivas que ocupara a lo largo de los muchos años que a ella estuvo vinculado.

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA se asocia al duelo que aflige a la nación por la muerte del R. P. Restrepo y lamenta la irreparable pérdida que su desaparición ocasiona a las diversas instituciones culturales a que estaba vinculado y de las cuales era elemento prominentísimo. Asimismo determina guardar en la presente reunión un minuto de silencio en homenaje al ilustre desaparecido y asistir en corporación a sus funerales.

Transcribese al M. R. P. Provincial de la Compañía de Jesús, a las Academias de la Lengua y de la Historia y al Instituto Caro y Cuervo.

Bogotá, diciembre 16 de 1965 ».

Al dejar satisfecho el honroso encargo recibido de la Sociedad, ruego a Ud. aceptar las manifestaciones de mi personal condolencia, así como considerarme como su muy atento y seguro servidor,

GUILLERMO VARGAS PAÚL

Secretario General



CAPILLA ARDIENTE EN EL PARANINFO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Representantes de las Academias de la Lengua y de la Historia, del Instituto Caro y Cuervo y de otras entidades rodean el féretro del P. Félix Restrepo en la mañana del 17 de diciembre de 1965. Entre ellos los doctores Darío Echandía, Fabio Lozano y Lozano, Eduardo Carranza, José Manuel Rivas Sacconi, Fernando Antonio Martínez, Rafael Azula Barrera, Manuel José Forero, Eduardo Guzmán Esponda, Benigno Acosta Polo, P. Alberto Lee, Luis Duque Gómez, Alberto Miramón y Oscar Echeverri Mejía.